



46 DIVISION

EL ALATAQUE

COMISARIOS:

Si queréis que nuestro periódico refleje la vida de vuestras unidades, haced que los soldados colaboren intensamente en estas páginas.



Este 1.º de Mayo, convertido en jornada de heroica resistencia en los frentes y de unidad y trabajo en la retaguardia, nos acerca al próximo

1.º de Mayo de la Victoria

Las masas populares de todo el mundo manifestarán en este día su adhesión y su confianza en nuestra lucha contra el fascismo invasor

En medio de esta tragedia que está padeciendo España por culpa de los generales traidores y de las clases fascizantes del país, en medio de la violencia del combate que empapa de sangre los campos de nuestra querida patria, la fiesta del 1.º de Mayo viene a añadir energías a nuestra voluntad de trabajo, viene a purificar

animo y nuestra confianza absoluta en la victoria de todo el pueblo sobre la invasión extranjera.

Este día, fiesta de los trabajadores del mundo entero, las calles de todas las capitales, de todos los pueblos del mundo, se verán atravesadas por la muchedumbre que levanta sus banderas de libertad y de emancipación. En Rusia, la fiesta del 1.º de Mayo será una jornada de alegría y de apoyo a sus gobernantes; en Checoslovaquia, en Francia, en Turquía, en Méjico y en infinidad de países, las masas obreras celebrarán la acostumbrada manifestación con las consignas que el momento político exige. Y en aquellos países dominados por el patíbulo del fascismo, en Italia, Alemania y Austria, la fiesta del trabajo tendrá un eco dramático. Los trabajadores de estos países, imposibilitados de pronunciar su grito de libertad y de ansias de reivindicación de

una forma pública y colectiva, exteriorizan su descontento, su adhesión al odioso régimen que los tiraniza, mediante la propaganda clandestina, los mítines relámpagos a las

puertas de las grandes fábricas.

Pero sobre la diversidad de circunstancias por que en cada país atraviesa el

proletariado y las masas democráticas, resalta una nota común que tiene para nosotros un extraordinario interés. Y es esta: Tanto en los países demo-

cráticos como en aquellos otros amordazados por la espuela fascista, la inmensa masa de los trabajadores expondrá su adhesión a la España republicana y su esperanza de que el pueblo español sabrá aplastar a sus enemigos acercando de esta manera la hora del aplastamiento del fascismo en aquellos países donde aparentemente está mas robustecido. Por eso nosotros, debemos dar a este Primero de Mayo una significación que no ha tenido en ningún país: Un primero de mayo de trabajo en las fábricas y de resistencia en los frentes.

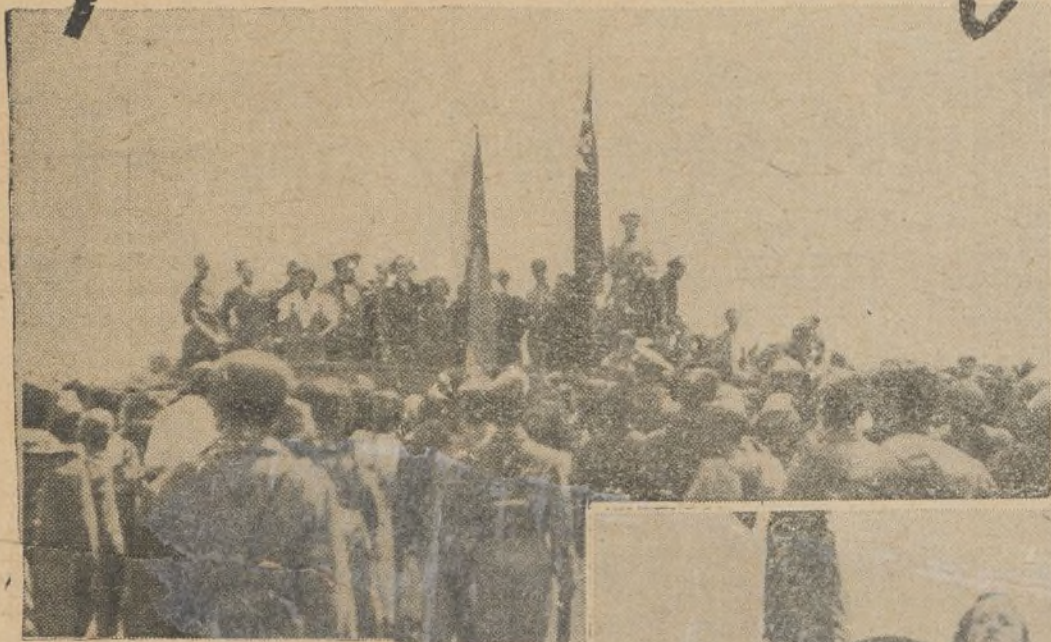
Que el proletariado mundial vea que las masas populares españolas han sabido imprimir a este día glorioso todo su significado de lucha contra la opresión. La España antifascista, al celebrar en silencio este Primero de Mayo, anuncia al mundo entero un próximo 1.º de Mayo de triunfo y de paz.

Ese día, los obreros, los campesinos, los intelectuales, los industriales y estudiantes de España recorrerán las calles de todos los pueblos españoles enarbolando las banderas triunfantes que se cubrieron de heroísmo en la lucha contra la invasión. En la lucha que hoy sostenemos y que nos dará mañana la victoria definitiva.



ENTREGA DE UNA BANDERA...

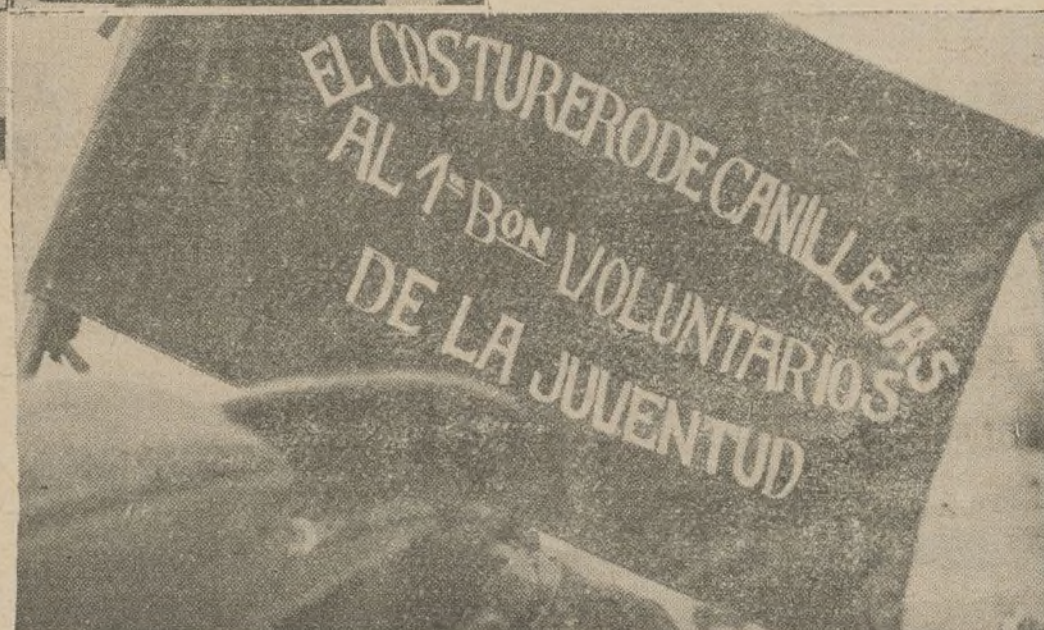
al 1.º Batallón de voluntarios



Varios aspectos del momento de entregar



la bandera al 1.º batallón de voluntarios



A partir de hace ocho días nuestra División cuenta con una Brigada más, con una Brigada que sabrá hacer honor a sus compañeros de las restantes Brigadas comprendidas en nuestra 46 División.

Los jóvenes que han escuchado el llamamiento del Gobierno se han apresurado en acudir a los Centros de Reclutamientos para empuñar el fusil en defensa de la patria invadida y amenazada.

La nueva Brigada se conoce con el nombre de Brigada A de reserva del Ejército de Maniobras.

Hace varios días tuvo lugar la entrega de una bandera al primer batallón de la nueva Unidad. Al acto asistieron centenares de muchachas antifascistas que fueron a testimoniar al batallón de volun-

tarios la adhesión y el entusiasmo de todas las chicas trabajadoras del Madrid invencible. Una compañera de Canillejas hizo entrega de la bandera a manos del jefe del nuevo batallón, camarada Navarro Ballesteros.

Después de la entrega de la preciosa enseña, hizo uso de la palabra la compañera que la había entregado, la que manifestó que estaba orgullosa de sentirse rodeada de jóvenes combatientes y que estaba segura que la bandera que ponía en manos del batallón sería honrada con el heroísmo de todos los nuevos soldados.

A continuación pronunció unas palabras el capitán Navarro Ballesteros, agradeciendo el rasgo de las muchachas que habían confeccionado la bandera con destino al batallón a su man-

do. También hizo uso de la palabra la camarada Maruja Sánchez, en representación de la Unión de Muchachas, y por último, uno de los jóvenes voluntarios.

El día transcurrió entre la alegría de todos. Por la tarde se celebró un gran baile, en el que reinó la camaradería y la alegría.

A última hora se celebró una comida, a la que asistieron todas las chicas, brindándose por los éxitos de la nueva Brigada de «Campe-sino».

En resumen: Una fiesta en la que contrastaba el deseo de la juventud en empuñar las armas en defensa de la patria invadida, con el ánimo de las muchachas antifascistas, dispuestas a colaborar con todos sus esfuerzos para conseguir la derrota del fascismo.

Métodos de provocación en el Ejército

En el Ejército popular es donde, desde los primeros días de nuestra guerra, se ha concentrado el enemigo para realizar la provocación. «Los jefes nos han traicionado». «Estamos copados». «No tenemos municiones». «Tenemos enfrente 50.000 moros». «La compañía del flanco derecho se ha pasado al enemigo». «Hay que exigir el relevo». «Hay orden de suspender el combate y de retirarnos». Cuantos hicimos la guerra hemos oído estas voces, conocemos sus efectos y cuantas veces hemos investigado su origen se ha encontrado la mano consciente del agente provocador, y algunas veces de provocadores organizados entre ellos. Con el tiempo, nuestros soldados han aprendido a través de dolorosas experiencias a estar vigilantes, pero la provocación en el Ejército ha encontrado también nuevas normas de trabajo para disminuir la capacidad combativa de nuestras unidades; para quebrantar su disciplina y su unidad. Y una de estas formas de trabajo de la provocación es lo que se ha hecho en llamar la fraternización en los frentes.

En esto, la iniciativa la toma casi siempre el enemigo con el pretexto de retirar cadáveres, de hacer intercambio de prensa, de celebrar controversias, etcétera. En estos «encuentros cordiales» el enemigo envía siempre elementos seguros, frecuentemente con graduación, falangistas o requetés. No envía a los obreros y campesinos que mantiene por la coacción en sus filas. Algunas veces, al recibir nuestros soldados la invitación para «fraternizar», salieron de buena fe de las trincheras y fueron recibidos con ráfagas de ametralladoras. ¿Pero cuáles son los fines fundamentales que persigue el enemigo con la «fraternización»? Disminuir la vigilancia de nuestros soldados, apagar y debilitar en ellos el odio y la indignación contra el fascismo, quebrantar su moral y hacerles olvidar que la guerra es una guerra sin cuar-

tel, a muerte. Y casi siempre estos casos de «fraternización», estos pequeños «abrazos de Vergara», se realizaron antes de un ataque enemigo o cuando éste necesitaba una tregua para fortificarse.

Y en la rama de la provocación en el Ejército no podía faltar, naturalmente, la encaminada a sembrar la desconfianza en los jefes militares profesionales y los surgidos de las Milicias, como tampoco la de sembrar el pesimismo y el crear una atmósfera derrotista alrededor de las operaciones, tanto en su preparación como en el transcurso de las mismas.

Pero la vigilancia en nuestro Ejército, la intensificación del trabajo político y cultural, la obra magnífica de nuestros comisarios de guerra y la reacción inmediata y saludable de los mandos militares, la investigación a fondo de las causas que han motivado cada anomalía, nos permite, sino destruir completamente la provocación, al menos limitarla, restringir las posibilidades favorables al provocador. La teoría estúpida y derrotista de que no es posible luchar contra la provocación, carece de todo fundamento y quien la sostiene, quiera o no, hace el juego al enemigo.

Fortalecer la autoridad del Gobierno en todos los sentidos, consolidar el Frente Popular, unir fuertemente a las masas campesinas con los trabajadores de la ciudad, al proletariado con la pequeña burguesía, colaborar en el establecimiento de un orden revolucionario, severo, implacable en la retaguardia, intensificar más el trabajo cultural en el Ejército, y conseguir que éste tenga cada día mayor disciplina, una disciplina de acero, castigar al sembrador de bulos, aplicar la ley al especulador, denunciar las actividades a todo dudoso o enemigo. Estas son algunas de las medidas más apropiadas para limitar y reducir al mínimo las actividades de los provocadores.

Canciones de Guerra

Himno de la 4.ª Brigada de «EL CAMPE-SINO»

Música de «Bandera Roja»

Letra de A. Aparicio

I

Somos la más joven Brigada de toda nuestra División, nuestra bandera y nuestras armas aplastarán a la invasión.

(Se repite)

ESTRIBILLO

En defensa de la humanidad lucharemos todos hasta conquistar una España libre de opresión donde brillen bajo el sol la justicia y la libertad para el pueblo trabajador.

(Se repite)

II

Sobre los campos de batalla hay pruebas de nuestro valor, entre el plomo y la metralla está nuestro puesto de honor.

(Se repite)

ESTRIBILLO

En defensa de la humanidad lucharemos todos hasta conquistar una España libre de opresión donde brillen bajo el sol la justicia y la libertad para el pueblo trabajador.

(Se repite)

III

No olvidaremos ni un momento a los caídos al luchar, en nuestro pecho un monumento su memoria siempre tendrá.

(Se repite)

ESTRIBILLO

En defensa de la humanidad, etc.

LA VICTORIA

DERECHOS POLITICOS Y SOCIALES

La victoria sobre el fascismo querrá decir que la juventud española gozará la plenitud de derechos políticos y sociales.

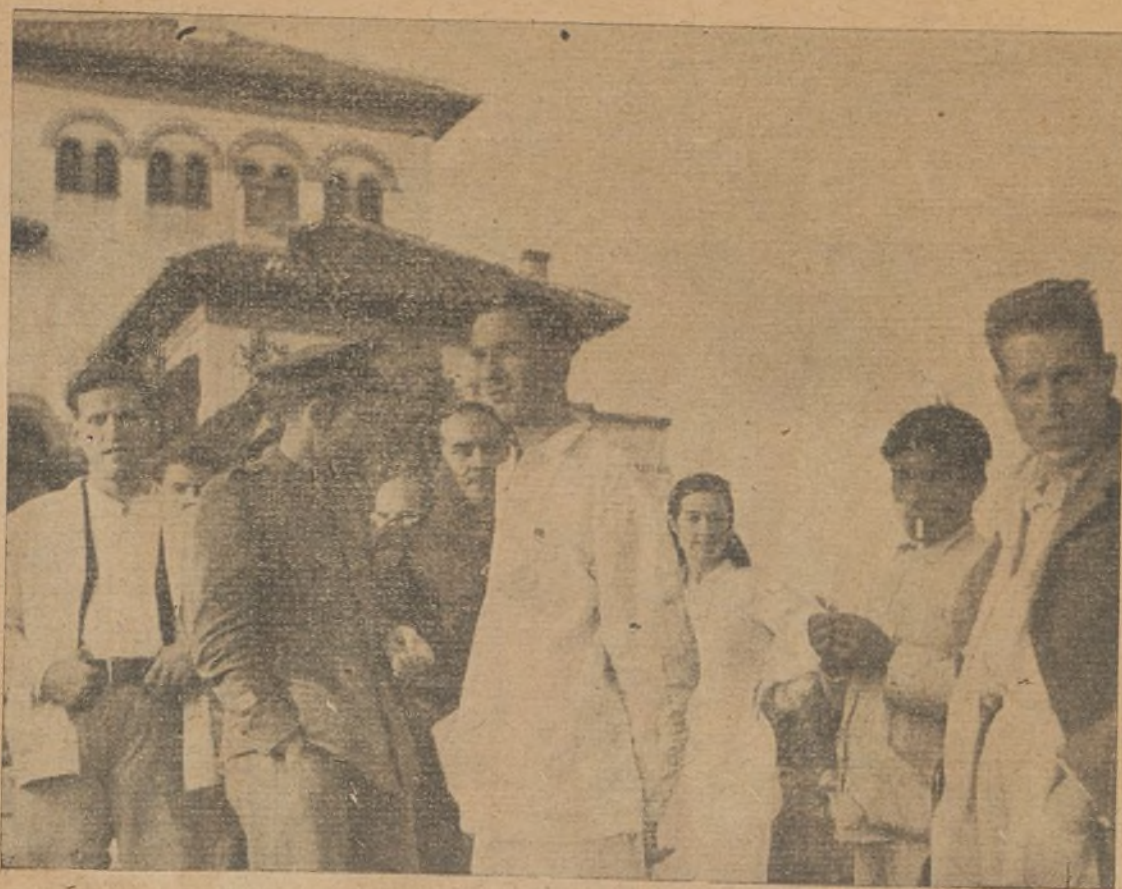
Los jóvenes que hoy, desde los dieciocho años y aun antes empuñan las armas con heroísmo asombroso, organizan batallones de voluntarios, se revelan como jefes capaces en todos los órdenes, serán mañana dirigentes de la nueva España libre y fuerte que están conquistando a costa de su sangre.

Desde los dieciocho años tendrán derecho a intervenir en la dirección de los asuntos públicos y serán el factor decisivo de la gobernación del país.

CULTURA

El Gobierno del Frente Popular ha comenzado ya a poner la cultura en manos de la juventud trabajadora. La Universidad ha dejado de ser un privilegio de los señoritos, hoy enrolados en las filas del Ejército falangista. Los profesores ineptos y enemigos de la juventud son apartados.

En cuanto la guerra termine con



Aun con la guerra, la juventud está asistida de casas de reposo, club de recreos, hogar de combatientes y otros círculos de índole cultural, político y deportivo. La victoria sobre los enemigos de España, hará que toda esta red de centros para la instrucción de la juventud se multiplique llegando hasta las más remotas y escondidas aldeas de nuestras provincias.

DERECHOS ECONOMICOS

La opresión económica, el paro que diezma la joven generación terminará para siempre. España será, con la Unión Soviética, los dos únicos países donde el paro

pasarán a la historia. La juventud española podrá vivir una vida digna y bella, como es hoy la de la juventud de la Unión Soviética.

DEPORTES

Unido al goce de los derechos políticos y sociales y de la cultura, el deporte hará de nuestros jóvenes hombres fuertes, optimistas, con fe en el porvenir y amor al trabajo. Hasta ahora los grandes campos de deportes eran de las grandes empresas capitalistas. Hoy ya lo son de la juventud, como ese clásico campo del Madrid F. C., incautado por la juventud madrileña, que lo empleará útilmente en desarrollar el deporte popular.

UNA NUEVA VIDA SE ABRE ANTE LA JUVENTUD

La vida tantas veces soñada, pero sólo posible de ver a través de las revistas de la Unión Soviética, que nos traían el mensaje de las risas y la fuerza de la juventud de un país libre.

Ahora España también será libre. Y la juventud española será envidiada también por la que todavía gime bajo el yugo del fascismo.

Es el precio que se cobra por su victoria.



La victoria sobre el fascismo, pondrá a la juventud española en condiciones de adquirir una cultura, de penetrar en los recintos universitarios sin más requisitos que la propia inteligencia y el amor al estudio.

la victoria del pueblo, la creación de millares de escuelas, la liquidación del analfabetismo, la puesta en práctica de un plan intensivo de cultura popular será la recompensa merecida a una juventud que ha ganado en las crestas de la Sierra su derecho a la cultura.

habrá pasado a la historia. La juventud, dueña de la técnica de la industria y de la agricultura, la hará progresar de forma esplendorosa, y los beneficios serán íntegros para elevar el bienestar material y moral del pueblo y de la juventud. Los saños de hambre



La juventud ama el deporte. En él encuentra la alegría y la fuerza que sus músculos exigen. Pero hasta hace poco, este era otro deseo imposible de satisfacer. La entrada a los partidos de fútbol, por ejemplo, no estaba al alcance de los pobres bolsillos de nuestros jóvenes trabajadores. En cuanto a los campesinos, jamás supieron lo que era presenciar un match. La guerra ha cambiado esto, y el aplastamiento de Franco, hará que toda la juventud obrera y campesina, pueda dedicarse con toda intensidad a sus deportes preferidos.

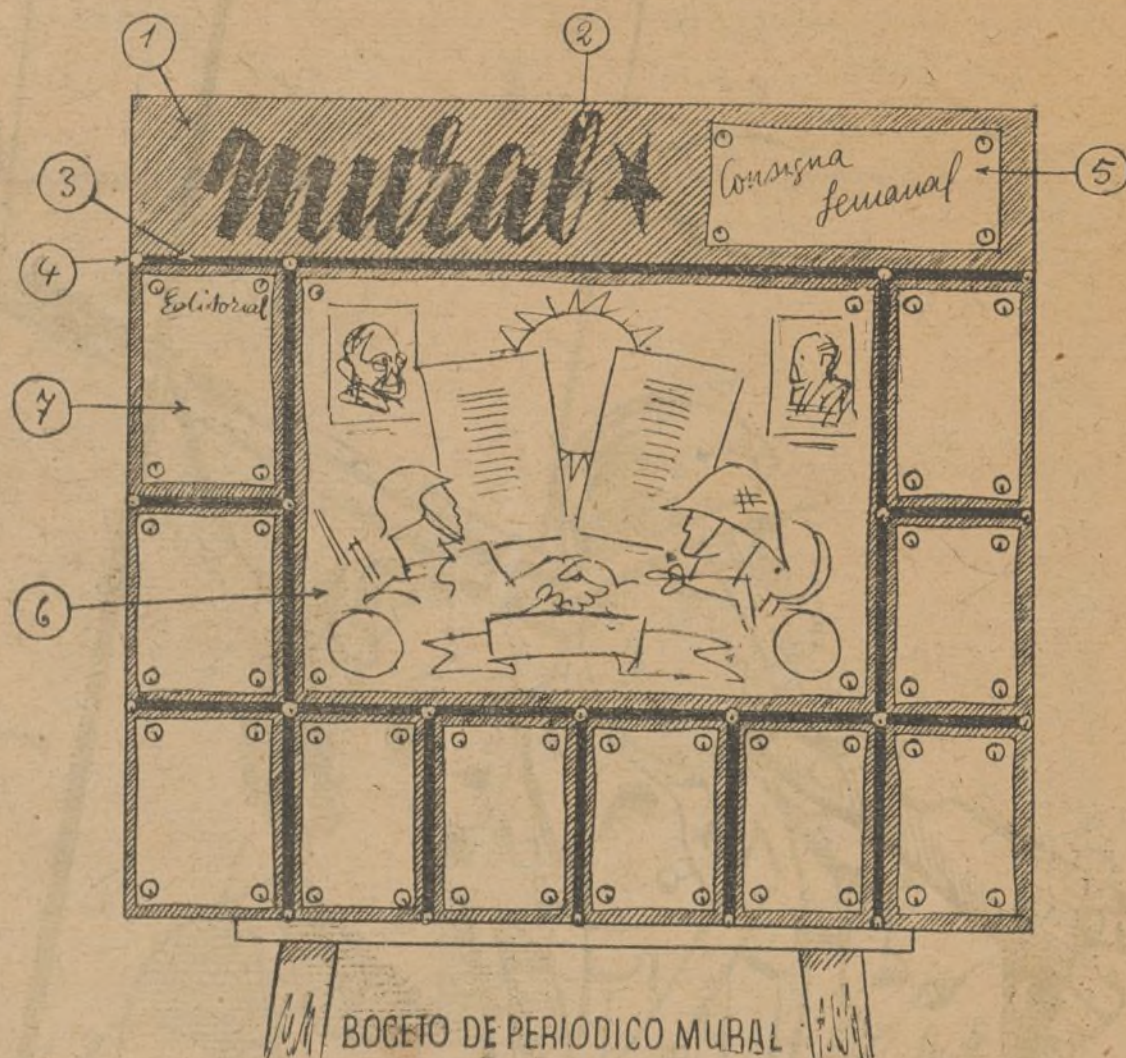
ROMANCERO

VIENTO DEL PUEBLO

por Miguel HERNANDEZ

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.
Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos;
los leñes la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.
No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.
¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién el rayo retuvo
prisionero en una jaula?
Asturianos de braveza,
vascos de piedra blindada,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airoso como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre guitarras
y forjados en los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,

aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala;
yugos que habéis de dejar
rotos sobre sus espaldas.
Crepúsculo de los bueyes
está despuntando el alba.
Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra;
las águilas, los leones
y los toros, de arrogancia;
y detrás de ellos el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara;
la del animal varón
toda la creación agranda.
Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.
Cantando espero la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.



¡UN MURAL EN CADA COMPAÑÍA!

La escasez de papel obliga a reducir cada vez más la tirada de ejemplares del semanario de nuestra División. Pero por otra parte, la guerra exige que se incremente continuamente la propaganda de toda clase, por ser ella un arma eficaz para aniquilar la incultura, para disciplinar a los soldados, para hacerles comprender las razones de nuestra lucha, para popularizar las consignas de combate y para multitud de cuestiones que de ninguna forma pueda silenciarse.

Por esta razón, es necesario que se fomente el trabajo de los periódicos murales. Nos dirigimos, con especial interés, a los soldados de la nueva Brigada. Cada compañía debe tener un mural y cada batallón el suyo. El mural de compañía tiene extraordinaria importancia porque, es el encargado de facilitar la obra de los comisarios, de desarrollar una crítica constructiva de todas las actividades; en una palabra, de reflejar exactamente la vida interior de la unidad.

Para facilitar la labor de los comisarios de las nuevas compañías, publicamos un boceto de periódico mural, con arreglo a las siguientes indicaciones:

- 1 El mural debe llevar en su parte superior una franja en color vivo, sobre la que destaque el título del periódico, señalado con el n.º 2 en el dibujo.
 - 3 Cintas para separar los diferentes artículos.
 - 4 Chinchetas para fijar las cintas.
 - 5 Una cuartilla con una consigna en letra grande y clara.
 - 6 Un dibujo grande, con fotografías y artículos que merecen ser destacados por su importancia.
 - 7 Artículo de fondo o editorial. Debe estar escrito por el Comisario.
- El resto del espacio debe ser ocupado por artículos escritos por los soldados siendo conveniente que se traten problemas distintos.
- De una manera fija el mural debe ocuparse de la autocritica, de la obra de las Milicias de la Cultura, y algún artículo sobre la política internacional. Cada semana debe cambiarse el mural, como plazo mínimo, aunque es conveniente que durante la semana se cambiara a ser posible dos veces.
- Confiamos en que los comisarios sabrán recoger estas indicaciones y ponerlas en práctica añadiendo cuantas iniciativas tengan por conveniente.



1º de Mayo

En todo el mundo se celebra con este día la Fiesta de los Trabajadores, aunque en realidad la paubra FIESTA no representa exactamente el carácter de este glorioso día. El origen de esta conmemoración anual que lleva consigo en todos los países, menos en nuestra España combatiente, la paralización del trabajo, está en las trágicas jornadas de 1886, en la ciudad americana de Chicago.

Una petición de reivindicaciones sociales, una protesta colectiva pero pacífica, de los obreros de aquella capital, fué aprovechada por la feroz policía norteamericana para arremeter contra las masas congregadas sembrando la muerte en sus filas. Fueron muchos los obreros que perdieron la vida, pero no fueron solo ellos. Algunos de los policías que agredieron a la muchedumbre pagaron tal infamia con su propia vida. La provocación había surtido sus efectos apetecidos. Varios obreros fueron detenidos y ocho condenados a muerte por los tribunales. Desde entonces, los trabajadores del mundo entero recuerdan con la fecha del 1.º de Mayo el recuerdo de aquellos mártires.

Hoy, recogemos en nuestro semanario un interesante artículo en el que se refiere la bárbara tragedia. Autor de este documento de la historia de la Revolución, es José Martí, gran figura del movimiento intelectual revolucionario que por entonces residía en los Estados Unidos.

Al recoger este artículo, acercamos a los soldados de nuestra División la historia de esta fiesta mundial del 1.º de Mayo.

CHICAGO, 1886

Entonces vino la primavera amiga de los pobres; y sin miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros de invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros repartidos por toda la república, demandar a las fábricas que en cumplimiento de la ley desobedecida, no excediese el trabajo de las ocho horas legales. ¡Quien quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinados y lividas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!

Llegó marzo. Las fábricas, como quien echa perros sarnosos a la calle, echaron a los obreros que fueron a presentarles su demanda. En masa, como la orden de los Caballeros del trabajo lo dispuso, abandonaron los obreros las fábricas. El cerdo se pudría sin envasadores que lo amortajaran, muján desatendidos en los corrales los ganados revueltos; mudos se levantaban, en el silencio terrible, los elevadores de granos que como hilera de gigantes vigilan el río. Pero en aquella sorda calma, como el oriflama triunfante del poder industrial que vence al fin en todas las contiendas, salía de las segadoras

de Mc. Cormick, ocupadas por obreros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos, un hilo de humo que como negra serpiente se tendía, se enroscaba, se acurrucaba sobre el cielo azul.

PARO Y HAMBRE

A los tres días de cólera, se fué llenando una tarde nublada el Camino Negro, que así se llama el de Mc. Cormick, de obreros airados que subían calle arriba con la levita al hombro, ensañando el puño cerrado al hilo del humo; ¿no va siempre el hombre, por misterioso decreto, adonde lo espera el peligro y parece gozarse en escarbar su propia miseria? ¡allí estaba la fábrica insolente, empleando, para reducir a los obreros que luchan contra el hambre y el frío, a las mismas víctimas de desesperadas del hambre! ¿no se va a acabar, pues, este combate por el pan y el carbón en que por la fuerza del mal mismo se levanta contra el obrero sus propios hermanos?; pues ¿no esta la batalla del mundo en que los que edifican deben triunfar sobre los que lo explotan?; ¡de veras, queremos ver de qué lado llevan la cara esos traidores! Y hasta ocho mil fueron llegando, ya al caer de la tarde, sentándose en grupos sobre las rocas peladas; andando en hilera por el camino tortuoso; apuntando

con ira a las casuchas miserables que se destacan, como manchas de lepra en el áspero paisaje.

Los oradores, que hablaban sobre las rocas, sacuden con sus infelices aquel concurso en que los ojos centellan y se ven temblar las barbas. El orador es un carretero, un fundidor, un albañil; el hmo de Mc. Cormick, caracolea sobre el molino; y se acerca la hora de salir: ¿ya ver qué cara nos ponen esos traidores!

PROVOCACION

Y el que habla, levantando como más recónditos de aquellos corones iracundos, excitando a aquellos ansiosos padres a resistir hasta vencer, aunque los hijos les pidan pan en vano, por el bien duradero de los hijos, el que habla es Spies; primero lo abandonan, después lo rodean, después se miran, se reconocen en aquella implacable pintura, lo aprueban y aclaman; ¡ése, que sabe hablar, para que hable en nuestro nombre con las fábricas! Pero ya los obreros han oído la campana de la suelta en el molino: ¿qué importa lo que está diciendo Spies?; ¡lancan todas las piedras del camino, corren sobre la fábrica, y caen en trizas todos los cristales! ¡Por tierra, al ímpetu la muchedumbre, el policía que le sale al paso; ¡aquellos, aquellos, son, blanco como muertos, los que por el salario de un día ayudan a oprimir a sus hermanos! ¡Luchad! Los obreros del molino, en la torre, donde se juntan medrosos, parecen fantasmas; vomitando fuego viene camino arriba bajo pedrea rabiosa, un carro de patrulla de la policía, uno al estribo vaciando el revólver, otro al pescante, uno de adentro agachados se abren paso a balazos en la turba, que los aballos arrojan y atropellan; saltan del carro, fórmanse en batalla, y cargan a tiros sobre la muchedumbre que se desdramas y disparos loco se defiende.

Quando la turba acorralada por las patrullas que de toda la ciudad acuden, se asila, para no dormir en sus barrios donde las mujeres gritan en ira con los hombres a escarbar a fin de que no triunfe nuestro enemigo, entierran los obreros seis cadáveres.

Y de la imprenta del ARRETER salió la circular que invitaba a los obreros, con permiso del consejo, para reunirse en la plaza de Haymarket a protestar contra los asesinatos de la policía.

REBELDIA

Se reunieron en número de cincuenta mil, con sus mujeres y sus hijos, a oír a los que les ofrecían dar voz a su dolor, pero no estaba la tribuna, como otras veces, en lo abierto de la plaza, sino en uno de sus recodos, por donde daba a dos oscuras callejas. Spies, que había borrado del convite impreso las palabras: «Trabajadores a las armas», habló de la injuria con cáustica elocuencia, más no de modo que sus oyentes perdieran el sentido, sino tratando con singular moderación de fortalecer sus ánimos para las reformas necesarias: «¡Es esto Alemania, o Rusia, o España!», decía Spies. Parsons, en los instantes mismos en que el corregidor presenciaba la junta sin interrupción, declaró, sujeto por la ocasión grave y lo vasto del concurso, uno de sus editoriales cien veces impune mente publicados. Y en el instante en que Fielden preguntaba en bravo arranque si, puestos a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el ene-

la bomba de dinamita, al rasar la carne, la habían rebanado como un cinkel.

JUECES Y POLICIAS

¿El proceso? Todo lo que va dicho se pudo probar; pero no que los ocho anarquistas, acusados del asesinato del policía Degan, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Los testigos fueron los policías mismos y cuatro anarquistas comprados, uno de ellos confeso de perjurio. Lo que sí se probó con prueba plena fué que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido. ¿El proceso? Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley.

¿Quién castiga crímenes, aún probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenían y el móvil con que se cometen? Los pueblos, como los médicos, han de preferir prever la enfermedad, o curarla en sus raíces, a dejar que florezca en toda su pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa con medios sangrientos y desesperados.

La Suprema Corte, en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia de muerte.

La prensa entera, de San Francisco a New York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas; pone todas las mañanas, sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba, describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen? ¿Qué ingratitude para con la policía, no matar a esos hombres?

OCHO BANDERAS

En romería van los abogados de la defensa, los diputados de los gremios obreros, las madres, esposas y hermanas de los reos, a implorar por su vida, en recepción interrumpida por los sollozos, ante el gobernador Oglesby, la vida?

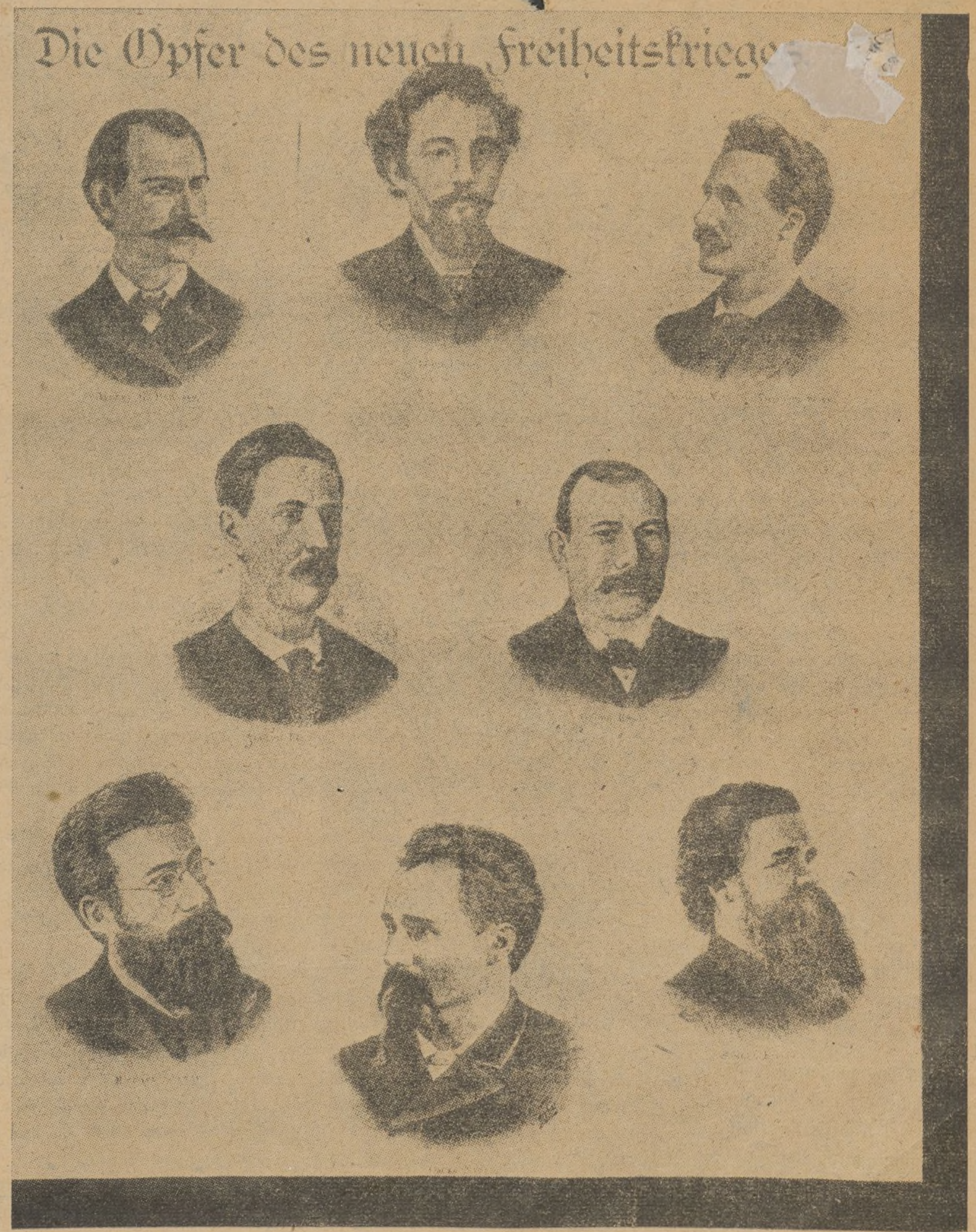
¡No será a Lingg, de cuya celda, sacudida por súbita explosión sale, como el vapor de un cigarro, un hilo de humo azul! Allí está Lingg, ten-

sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca: ¡abajo la concurrencia sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro! Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca; delante va el alcaide, lívido; al lado de cada reo, marcha un corchete. Spies va a paso grave, desgarrado, los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente; Fischer le sigue, robusto y poderoso enseñándose por el cuello la sangre pujante, realizados por sudario los fornidos miembros. Engel anda detrás a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo en los talones. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa: las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas.

Y dos días después, dos días de

escenas terribles en las casas, de desfile constante de amigos llorosos, ante los cadáveres amoratados, de señales de duelo colgadas en puertas miles, bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner a los pies de los ataúdes rosas y guirnalda; Chicago, asombrado, vió pasar tras las músicas tñebres, a que precedía un soldado loco, agitando como desafío un pabellón americano, el ataúd de Spies, oculto bajo las coronas; el de Parsons, negro, con catorce artesanos atrás, que cargaban presentes simbólicos de flores; el de Fischer, ornado con guirnalda colosal de lirio y clavellinas; los de Engel, y Lingg, envueltos en banderas rojas y los carruajes de las viudas, recatadas hasta los pies, por velos de luto—y sociedades, gremios, vereins, orfeones, diputaciones, trescientas mujeres con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descubiertos, que llevaban al pecho la rosa encarnada.

José MARTÍ



Las víctimas de Chicago: ocho banderas del proletariado mundial

El pueblo, en lucha por su independencia, supo vencer a la invasión extranjera

Los hechos tratados hoy, en que el pueblo español, sin distinciones, se alza en armas contra la invasión de un pueblo extranjero, tienen un extraordinario paralelismo con lo sucedido en estos momentos, en que de nuevo el pueblo se arma no contra una invasión de otro pueblo, sino contra la invasión, mucho más bárbara y salvaje en los hechos, de gentes de su misma nacionalidad, pero enemigos suyos siempre: sus opresores que se alzan intentando implantar el ré-

¡Que chasco, si nuestra España fuera víctima sangrienta de alguna mano avarienta, que se maneja con maña fingiendo que la defiende. ¡Este sí que fuera duende!

No copiamos más; ba ta este fragmento para ver con qué claridad de visión el pueblo se dio cuenta del gran crimen de que se le quería hacer víctima. Y entonces, como ahora, el pueblo se colocó a la expectativa de los hechos,

Todos en la lucha

No sólo fué en Madrid. En todas las provincias se alzaron las clases populares en armas, sin distinciones de ninguna clase, frente a los invasores, rivalizando en hechos de verdadero heroísmo. To los hemos leído alguna narración de los heroicos sitios de Girona, Zaragoza, Cádiz, etc.

Zaragoza logró el sobrenombre de «Ciudad Mártir» en la epopeya. Asediada por los invasores, resis-

litar, ganaron la batalla de Bailén. Grupos de guerrilleros, formados en su casi totalidad por campesinos, hostigaron constantemente a las tropas napoleónicas, causándoles enormes bajas.

También las mujeres estuvieron en su puesto: Agustina de Aragón, Costa Alvarez y cientos de anónimas mujeres del pueblo, que curaban heridos, aprovisionaban a las guerrillas y aun formaban parte de éstas.

Para que el paralelismo sea mayor, recordemos las luchas que heroicamente sostuvieron los madrilenos en la Sierra, y que culminaron en la de Somosierra, librada el 30 de julio 1809.

Verdad es que fueron vencidos, después de heroica resistencia. Hoy la suerte se ha decidido antes. En Somosierra han sido rechazados los enemigos del pueblo.

El pueblo, capaz de gobernarse

El pueblo se ocupó también de la regencia política del país, abandonado por sus reyes, que desde Bayona felicitaban a Napoleón por sus éxitos. En casi todas las provincias se nombraron juntas de Salvación y una Junta Central para toda España, que residió en la Isla del León y se convirtió en Cortes Constituyentes, que dieron a España su primera Constitución: la de Cádiz.

Esto hizo el pueblo en la guerra de la independencia: vencer al más temido de los ejércitos y tratar de darse un sistema democrático de Gobierno.

Esto hace hoy el pueblo: vencer a la reacción fascista y avanzar hacia la plena conquista de sus libertades y de su total emancipación social.



(Dibujo de Souto)

gimen fascista para aplastar las libertades que el pueblo ha ido consiguiendo en duras luchas.

El pueblo alerta

A finales del 1807 y principios de 1808, España se vió pacíficamente invadida por tropas francesas que, según las noticias, iban tomando posiciones para dirigirse a la conquista de Portugal.

En las altas esferas de la Corte no hubo oposición a esta medida, pero el pueblo receló que había gran parte de engaño en las noticias que se daban oficialmente, como nos lo prueba una de las muchas canciones y letrillas satíricas, típicamente populares que por entonces circularon:

Tantos soldados franceses en el riñón de la España, sin tener otra campaña que tomar los portugueses, robando sus intereses, sin saber si a más se extiende. ¡Aquí hay duende!

Todo es mandarnos callar, que nadie el bien dificulte, aunque el francés nos insulte y nos quiera atropellar.

¿Este bien el pueblo entiende? ¡Aquí hay duende!

manteniéndose alerta y armándose lo posible para hacer frente a sus enemigos.

Los madrileños en armas

Y llega el día 2 de Mayo. El día en que el pueblo madrileño comienza la lucha. Como en los momentos actuales, las tropas estaban acuarteladas, pues la Corte española, más o menos de acuerdo con Napoleón, sabía que si habían de luchar, lucharían al lado de sus hermanos los madrileños.

Y en esta gran jornada, las manolas y chisperos, es decir, las clases más humildes, fueron los héroes. Con razón hubo de decirse posteriormente en las Cortes de Cádiz: «Desaparezcan de una vez esas odiosas expresiones de pueblo bajo, plebe y canalla, porque este pueblo bajo, esta plebe, esta canalla, es la que libertará a España.»

En la lucha participaron todos. Goya nos ha dejado magníficas visiones de algunos de estos heroicos momentos en que no fueron las mujeres las que peor se portaron. Recordemos a Manuela Malasaña, aureolada gracias a la leyenda.

tió lo posible y aun lo imposible. Hombres, mujeres y niños, participaban en la defensa. Innumerales heroes populares quedaron para ejemplo de valor y heroísmo.

También hoy los trabajadores zaragozanos sufren un asedio dentro de la ciudad, que es víctima de las corserías de las bandas fascistas. Han luchado con toda su fuerza y han declarado la huelga general, a pesar de los castigos. Impacientes, esperan la llegada de las fuerzas leales al Gobierno para unirse a ellas y luchar heroicamente, como lucharon sus antecesores, los bravos aragoneses de la guerra de la Independencia.

En Cataluña volvieron a formarse los «somatenes» de que ya hemos hablado anteriormente: grupos armados de gentes del pueblo. Los estudiantes, como hoy, se incorporaron a la lucha, formando en Galicia un batallón, que se distinguió por su bravura. Y tantos y tantos otros hechos que condujeron al gran resultado histórico de la derrota, por el pueblo en armas, de los ejércitos napoleónicos, no vencidos por ningún ejército.

Tropas formadas rápidamente, casi sin ninguna preparación mi-

GANAREMOS...

...Porque tenemos jefes capacitados como nuestro querido «Campesino», héroe de tantos combates donde las hordas fascistas sufrieron el empuje más terrible de nuestras armas.

Ganaremos porque somos el pueblo de España en lucha contra ambiciones extranjeras.

Ganaremos porque tenemos un Ejército disciplinado, fuerte, seguro de su victoria y capaz de resistir cuantas adversidades traiga consigo la campaña.

Ganaremos porque tenemos una retaguardia productora y

disciplinada, enfrente de la enemiga donde reina el des-



contento y rige el terror más desencadenado y tiránico.

Ganaremos porque en ello está la vida de nuestros hijos, la vida de nuestras mujeres, la vida de nuestros hermanos y el porvenir de toda España.

Ganaremos porque estamos dispuestos a todos los sacrificios, con tal de ver libre un día a los millares de hermanos que gimen en poder de las sangrientas garras de la canalla fascista.

Pedro INIESTA
Brigada F.-46 División

JOVINES: El Ejército Popular os educará política, física, militar y culturalmente

Físicamente... Militarmente...

CONSEJOS SANITARIOS

por el doctor
PLANELLES

Todas las guerras, y marcadamente las guerras civiles de gran sentido político, como nuestra lucha actual contra el fascio, exigen una gran economía del material humano, ya que no resulta siempre fácil compensar o sustituir las vidas de los que por ser mejores luchadores caen en el frente de batalla.

Pero no son únicamente las balas del enemigo las que aniquilan los ejércitos. Una batalla, por muy cruenta que sea, no alcanza nunca a producir un número de víctimas tan considerable, ni siquiera comparable al que otras circunstancias pueden engendrar. Caer en un combate un 10 por 100 de los que luchan es suceso que raramente se produce. Los que ya habéis estado u oído de combates cruentos de nuestra campaña, habréis podido ver que, por suerte para nuestro Ejército, siempre regresan la gran mayoría de los que partieron. Únicamente cuando una columna se entrega puede el número de víctimas ser comparable al de una epidemia.

La mayoría de estos combates perdidos que significan las epidemias de los frentes pueden ganarse si la conciencia de la responsabilidad de los soldados les hace seguir las indicaciones precisas del comando y de los técnicos sanitarios que les ayudan.

Una de las epidemias más terribles, porque puede en un momento aniquilar ejércitos enteros, es el llamado tifus exantemático, cuya propagación se debe a los piojos. Ved aquí por qué con mucha razón puede decirse que no hay ningún fascista tan peligroso como el piojo, ni agente de retaguardia que le aventaje en su posible colaboración contra nuestros ideales. La cuestión de tener o no piojos no es sólo una cuestión de limpieza, es un problema que puede llegar a plantearse entre términos tan extremos como vencer o perder. En plena Revolución rusa, cuando ya estaba casi todo el poder en manos de los Soviets, una epidemia de tifus exantemático produjo tal número de víctimas entre el Ejército Rojo y la población civil, que obligó a decir a Lenin que la revolución vencía a los piojos o los piojos vencían a la Revolución.

Es, por tanto, una obligación primordial de todo soldado no sólo combatir en sí mismo los piojos, sino vigilar como centinela del frente la posible existencia de piojos entre sus camaradas, porque nada sería tan terrible como una epidemia de esta índole propagada por la negligencia, la suciedad o la complicidad de todos. La sanidad moderna elimina con facilidad estos factores epidémicos, pero es necesaria y obligatoria la colaboración de todos. Presentaos al médico, obligad a vuestros camaradas a presentarse al médico, y él os dará los consejos necesarios para eliminar estos parásitos, posibles colaboradores del fascio.

Pero la limpieza no solamente tiene esta virtud de la lucha contra los parásitos, sino que mantiene el cuerpo más ágil y el espíritu más despierto. Un ejército sano, que es fuerte, que se lava y limpia su boca siempre que puede, tiene mayor temple para la lucha. El sudor no sólo es maloliente, sino que macera la piel, hace pegajosos los vestidos y es deprimente sobre el ánimo. Con más frecuencia hemos de ver camaradas que no sirven para el frente porque tienen macerados sus pies, que soldados heridos por las balas fascistas. Apenas habrá rincón en los distintos frentes de batalla en donde aprovechando un descanso no se pueda encontrar la posibilidad de utilizar una fuente, un río o un regato de agua en donde lavar los pies, recobrándolos así en su frescura y haciéndoles de nuevo aptos para nuevas marchas.

Un soldado que se lava es un luchador más apto, más optimista, más capaz de luchar con espíritu despierto y ánimo decidido. Y así debéis ser todos.

Prestad también gran atención a la comida. Ni comer en exceso ni abusar de las bebidas. Ni aun del agua. El agua en exceso, sobre todo tan fría como puede beberse en los arroyos de nuestra Sierra del Guadarrama, puede perturbar una buena digestión y ser causa de trastornos agudos, como la diarrea, que pueden en un momento dado inutilizar gran número de combatientes. De nada os servirá el fusil, ni ser un buen luchador, si en el momento álgido del ataque enemigo sufrís de diarrea. Estos trastornos, que los médicos llaman gastroenteritis agudas y que son tan frecuentes en verano por comer lo que no se debe o por abusos de frutas o de bebidas.

En otras ocasiones los trastornos intestinales pueden deberse a maniobras bien preparadas del enemigo, que puede dejar en su retirada alimentos suculentos, previamente envenenados o infectados con el fin de que al comerlos los vencedores sufran la más fácil de las derrotas. Por ello no deberéis jamás, sin autorización del comando, echar mano de comidas ni de bebidas que os encontréis en los poblados conquistados por vuestro heroísmo.

Otra de las causas que engendran más víctimas en los ejércitos es la propagación de enfermedades venéreas... Debéis saber todos que no hay enfermedad venérea que no sea evitable cuando después del contagio se

acude inmediatamente al médico. Muchos no habréis acudido por evitaros una injustificada vergüenza o por el temor a una molestia que no existe. El lavado y la aplicación de pomadas que os puede hacer el médico para evitaros las enfermedades venéreas, blenorragia, chancro venéreo y sífilis son prácticamente nulas. Y en cambio cuando se os desarrolla la enfermedad no sólo tendréis que vencer aquellos prejuicios absurdos, sino que tendréis que someteros a largos, pesados, dolorosos y costosos tratamientos.

Es absurdo pensar que todas las molestias de un largo tratamiento contra las purgaciones o la sífilis podríais haberlas evitado, de haber acudido inmediatamente después de haber tenido contacto con las mujeres, al médico. Con las mujeres, aun pretendidas vírgenes, de las que jamás os fiaréis a este respecto, tanto más cuanto que puede ser incluso un medio de lucha del enemigo al lanzar sobre las líneas del frente o en la primera retaguardia prostitutas sin conciencia.

Y voy a terminar, pero no quiero hacerlo sin un ligero y último consejo sobre lo que debéis pensar sobre la herida o las heridas de vuestros camaradas. No temed demasiado por las heridas de guerra, salvo casos pocos frecuentes de heridas mortales; la mayor parte de las heridas, gracias a la técnica de la cirugía moderna y de nuestros buenos cirujanos de los hospitales de sangre, curan con facilidad porque el organismo sano y fuerte del combatiente tiene energías para resistir.

FUSIL AMETRALLADOR, Sistema Maxim's

El fusil ametrallador sistema «Maxim's» se compone de cañón, con su correspondiente radiador de aire, sirviendo al propio tiempo de protector de manos, cuando se han efectuado varios disparos.

Cajón de los mecanismos, con sus aletas guías y muelle de costado.

Caja de madera (llamada vulgarmente culata), con un orificio en su parte trasera que lleva una rosca picada, con su correspondiente vástago o pincel, que sirve de depósito y engrase del arma; la cantonera de hierro, con ser movable, sirve de apoyo al tirador.

Para desmontar el arma

1.º Se procede a levantar la tapa del cajón de los mecanismos, que se levanta o abre tirando para arriba de su pestillo de trasera.

2.º Seguidamente se quita la caja o culata sacando dos pasadores o bulones que lleva en la unión de la caja de los mecanismos y caja o culata; estos pasadores o bulones tienen un muelle interior, que conviene tener muy presente al quitárselos, con el fin de no estropearlos; basta apretar dicho muelle por el interior de la caja de los mecanismos y seguidamente salen, sin esfuerzo ni roce alguno.

3.º Una vez hecho esto, se saca el cierre donde van comprendidos los mecanismos: de percusión, extracción y recuperación; este cierre se saca simplemente haciendo el movimiento de cargue y girándole a uno de sus lados, una vez elevado de la caja de los mecanismos.

4.º También en la caja de los mecanismos está el mecanismo de alimentación (o teja), que se quita o sale de sus ajustes tirando simplemente para arriba.

5.º En la caja de los mecanismos están también las dos aletas guías, donde ajusta el cierre y el cañón tiene su fijación; para desarmar esto se quita primeramente el muelle de costado del lado izquierdo, que también lleva su chapa protectora, y seguidamente salen sus dos chapitas protectoras de trasera; una vez hecho esto, se tira

para atrás de la palanca de cargue y salen, como digo, las dos aletas guías unidas al cañón.

Antes de proceder a montar el arma para que esté nuevamente en condiciones de usarla es muy conveniente y necesario limpiarla bien.

Para montar el arma

1.º Se procede a poner en la caja de los mecanismos el cañón con sus dos aletas guías y seguidamente las dos chapitas protectoras o de refuerzo traseras.

2.º Después se coloca el mecanismo de alimentación (o teja), teniendo muy presente que la palanca de paso de la cinta (o sea la que hace que corra la cinta) quede bien encajada en el rebaje que lleva la aleta guía del cosido izquierdo.

3.º Se coloca la caja (o culata) poniendo sus dos pasadores de fijación.

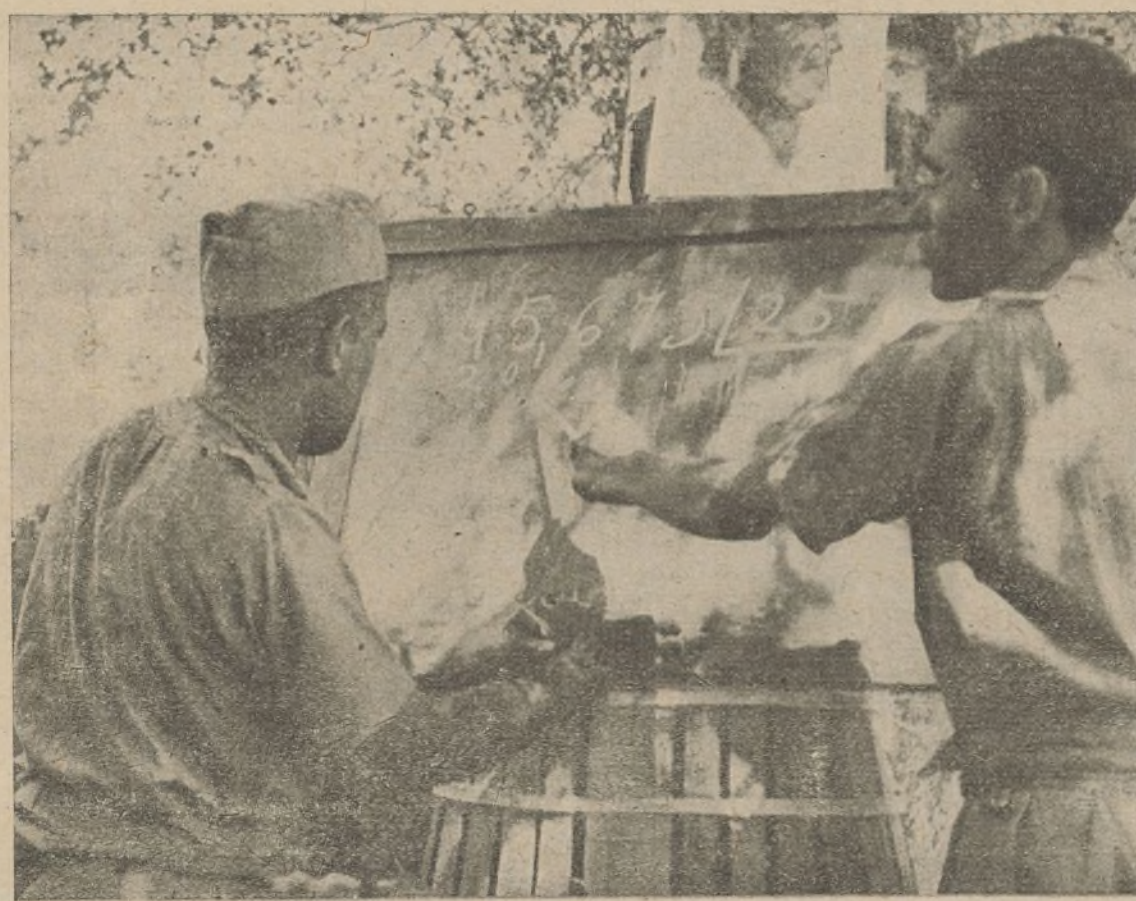
4.º Seguidamente se coloca el muelle de costado con su correspondiente chapa protectora.

5.º Se coloca el cierre, donde, como antes digo, van incluidos los mecanismos de percusión, extracción y recuperación; pero hay que tener muy en cuenta que esté dicho cierre en posición de cargado.

Conservación

Es muy conveniente que en los viajes que se suelen efectuar con frecuencia no sufran las armas demasiados golpes y que vayan en sus correspondientes fundas, pues los golpes en las armas automáticas perjudican mucho, y si no van provistas de funda o lona que las cubra, el polvo que se adhiere a su mecanismo interior produce con la grasa una especie de esmeril fino, que es una de las causas por la cual en las piezas del mecanismo vemos muchas veces roces que no se pueden achacar a otras causas; por lo tanto, si las armas a que hago referencia no van bien cubiertas con su funda o lona, no deben de ir con exceso de engrase en los viajes o maniobras.

Culturalmente...



Antes de mi ingreso en el Ejército Popular yo no sabía leer ni escribir. Cuando tenía que escribir a mi mujer, un camarada tomaba la pluma y yo le dictaba lo que quería decirle. Tengo treinta y cinco años y mi vida fué siempre la de uno de los muchos millares de campesinos pobres que sufrían en España: Alejado de la ciudad, embrutecido por mi propia ignorancia, sometido al terrateniente, siempre hambriento y siempre inclinado sobre la tierra donde iba enterrando mi vida en beneficio de otro. Entré en el Ejército el mes de Septiembre del año pasado. En seguida, los milicianos de la Cultura trataron de llevarme a la escuela que tenían establecida. Yo me negué al principio, pero por fin acepté su invitación y empecé a asistir a las clases. Al principio me costaba mucho trabajo aquel estudio diario. Como un niño tenía que deletrear y emborronar papeles. Pero pronto me entusiasmé al ver a los otros camaradas que iban aprendiendo. Estuve allí dos meses y a los dos meses escribí la primera carta que he escrito en mi vida. Gracias a estar en un Ejército que educa a los soldados, he aprendido a escribir mis pensamientos y a leer libros que pueden instruirme. Ahora estoy leyendo los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, donde se cuenta cómo derrotamos hace cien años a la invasión napoleónica.

En esto se diferencia nuestro Ejército del ejército reaccionario. En el ejército de los generales traidores, el soldado se embrutece y está sometido a la espuela de los manods; en el Ejército Popular, los jefes son camaradas, los soldados se instruyen y pueden llegar fácilmente a convertirse en oficiales y jefes de su propio Ejército.

Vicente BAGOSTENA
209 Brigada

DISCIPLINA

El soldado no puede olvidar jamás la primera ley de guerra, la primera condición de triunfo: la disciplina. Nuestros soldados veteranos, lo saben bien y obedecen ciegamente cuantas órdenes y consejos llegan hasta ellos. Pero lo decimos para los nuevos combatientes. Sin disciplina no hay triunfo posible. La escasez de armamento se puede suplir en ocasiones con un derroche de heroísmo colectivo; la falta de capacidad estratégica puede atenuarse con el

arrojo y la audacia, pero lo que no puede olvidarse jamás es la disciplina. Una batalla, una acción guerrera, responde siempre a una preparación teórica anterior, en la que a cada uno se le asigna su papel. Si alguien se aleja de su cometido, la acción en general falla y puede malograrse.

Los nuevos soldados de nuestra División deben tener bien presente a todas horas, este axioma: «Sin disciplina no hay victoria posible»

La situación exige elevar al máximo nuestra moral

EL TERROR FASCISTA



El lunes 28 de septiembre de 1936, entraron en Toledo tabores de regulares. El día anterior, toda la población huyó desesperada. Por aquellas fechas, los españoles teníamos ya suficientes pruebas de la ferocidad fascista. La población toledana para ponerse a salvo se dirigió a Madrid. Antes tenía que atravesar el Tajo, pero no todos sabían nadar. Muchos niños y mujeres prefirieron dejar su vida en las aguas que cantó Garcilaso, antes que someterse a la venganza de los rifeños. Toledo quedó abandonado, envuelto en las llamas de las explosiones. A un lado, el Alcazar, casi derrumbado, mostraba sus pilares atacado por la dinamita que había rajado profundos pozos al pie mismo de las murallas. Cuando los falangistas ocuparon la ciudad, vieron aquellos pozos vacíos y profundos y decidieron llenarlos con los prisioneros que tenían de días anteriores. Había algunos pozos que medían treinta metros de profundidad. Uno tras otro, arrojaron dentro de ellos a los milicianos. Los colocaban al borde y les disparaban un solo tiro. Algunos quedaban con un resto de vida que se encargaba de apagar el peso de los que caían detrás de él.

En Teruel pasó algo parecido. En los primeros días de la sublevación, los fascistas creyeron llegado el momento de dar el escarmiento ejemplar. Trece detenidos que había en la cárcel, fueron conducidos a la pla-

za del Torico. Entre ellos estaba el alcalde de Teruel hasta el 18 de julio. Fué el primero en caer. Puesto de cara a la pared, le descerrajaron un pistoletazo contra la nuca. Así fueron cayendo los demás sentenciados. Desde los balcones, la buena sociedad turolense contemplaba el espectáculo y algunos se atrevieron a aplaudir aquel bárbaro crimen. Por la noche hubo baile público. Todavía estaba el suelo teñido por la sangre de las trece víctimas, pero esto no impidió que falangistas y requetés celebraran el día con gran júbilo invitando a las muchachas a bailar en aquella plaza donde cuatro horas antes habían ejecutado a trece obreros. Esta clase de barbarie no se interrumpió hasta que nuestras tropas conquistaron la ciudad. Todo el mundo respiraba contento. «Ya se terminó aquel suplicio.» Pero el suplicio volvió. Alemania e Italia, consideraron necesaria la reconquista de la ciudad. Tenían una razón poderosa: «Si no la reconquistamos enseguida, nuestra retaguardia se desmorona.» A costa de millares de bajas, entraron nuevamente en Teruel. Las fuerzas que defendían la ciudad eran cinco batallones de «El Campesino». En total sumaban más de 2.000 hombres. De ellos, ochenta quedaron prisioneros o heridos. Los regulares se disputaban a las víctimas para acabar con ellas cuanto antes.

¿Para qué cuento todo esto? Hay

quien cree que Franco y su ejército de extranjeros va a ganar la guerra en breve plazo. El pueblo, sin embargo, está seguro de su victoria. Sabe que se juega dos cosas esenciales: su pan y su libertad, y no se las dejará arrebatar nunca. ¿Han pensado algunos lo que sería caer en manos de Franco y de sus apoderados internacionales? España caería en manos de la muerte. Galicia y Andalucía lloran ahora a millares de asesinados. El resto de España correría igual suerte. Los huertos levantinos se regarían de sangre, Cataluña se vería esclavizada, escupida, pisoteada en sus más altas aspiraciones, Castilla vería a las escuadras alemanas manchar la senda que recorrió el Cid. Toda España sería una tumba. La paz que Franco nos ofrece es la paz de los cementerios donde nada vive. En contra de su amenaza, millones de españoles tienen puesta su esperanza en el Ejército popular. Españoles de la zona leal y de la facciosa, y éstos tanto o más que nosotros, porque han sufrido el régimen fascista en toda su sangrienta realidad. Nosotros correríamos la misma suerte y España se vería convertida en un país como la Alemania actual: Un país de cárceles, de campos de concentración y de patíbulo. Caer en manos de Franco, es caer en las mismas manos de la muerte. España sabrá vencer esta amenaza y organizar su vida futura. **A. Aparicio**

En Austria esclava. — Cincuenta y dos mil presos sometidos a tortura. — Londres, 26. — El corresponsal del «Eews Chronicle» en Viena dice que en la cárcel de la antigua capital se encuentran detenidas 12.000 personas, y 40.000 en otras prisiones del centro de Austria.

Agrega que la mayoría de los detenidos lo han sido por haber criticado al nazismo o ser personas muy conocidas por sus ideales socialistas o monarquizantes; pero en la generalidad de los casos no existe motivo alguno de procesamiento y ni siquiera hay razones en que basar las órdenes de detención.

Se trata sencillamente de venganzas por parte de los nazis austriacos y alemanes, y los presos están sometidos a un régimen inhumano y cruel.

El periodista afirma que muchos presos han sido golpeados bárbaramente y pisoteados por sus guardianes.

Primero de Mayo. — Sellos conmemorativos de la Fiesta del Trabajo. — Barcelona, 26. — Con motivo del Primero de Mayo se ha puesto a la venta una emisión de sellos conmemorativos de la Fiesta del Trabajo. Consta de 200.000 sellos de 0,45 pesetas y 100.000 de una peseta.

Espías, traidores, desertores y especuladores, castigados. — Barcelona, 26. — El Tribunal de Espionaje y Alta Traición condenó a muerte a Antonio Alseda Calañés, que teniendo que incorporarse al Ejército, permaneció oculto en casa de sus padres, donde, además, se dedicaba a escuchar las noticias de las radios facciosas. Por cooperar a ambos delitos, fueron detenidos los padres, y se ha condenado a treinta años de internamiento al padre y a seis años y un día a la madre.

Ante el Tribunal Militar del 12 Cuerpo de ejército han comparecido un teniente, tres cabos y 24 soldados, acusados de haber abandonado una posición. El Fiscal pidió para el teniente la pena de muerte, y para los demás encartados seis meses de internamiento en campo de trabajo.

El primero de mayo y la adhesión de los trabajadores argentinos. — Buenos Aires, 25. — La Confederación General de Trabajadores ha organizado una manifestación para el Primero de Mayo, a la que se han adherido varias organizaciones, entre ellas el Partido Comunista y el Socialista, contando con la participación de las masas. Los partidos democráticos están decididos a expresar su solidaridad y adhesión al pueblo español, cuya causa es la de toda la Humanidad trabajadora y progresiva.

Treinta y tres comunistas condenados en Polonia. — Varsovia, 26. — Las autoridades prosiguen su campaña de persecución contra los elementos izquierdistas. El Tribunal de la capital ha condenado a treinta y tres comunistas, a los que se acusa de propagandas en el Ejército, a penas que varían de dos a quince años de cárcel.

Los japoneses confirman oficialmente la pérdida de más de seiscientos aviones. — Hankou, 25. — Según informes dados por los órganos oficiales del Ejército japonés, desde el principio de la guerra en China el Ejército nipón ha perdido más de seiscientos aviones. Para compensar estas pérdidas, el Japón ha hecho fuertes pedidos de material aéreo a Alemania.

Los chinos emprenden una ofensiva importante. — Shanghai, 25. — En el sector de Uhú, las tropas regulares chinas, fuertemente apoyadas por destacamentos de guerrilleros, iniciaron ayer una operación ofensiva de importancia. A estas horas continúa la lucha, de la que se desconocen detalles.

Más de 25.000 japoneses heridos en los combates últimos. — Shanghai, 25. — Según noticias oficiales japonesas, el Ejército invasor ha sufrido grandes pérdidas en los últimos combates librados en el Sur de Changtung. A Tientsin han llegado en los primeros quince días del mes de abril más de 25.000 soldados japoneses heridos. Parece ser que también se le han cogido muchos prisioneros especialmente en los combates últimos librados en la provincia de Changsi.

La construcción del socialismo en el campo. — Moscú, 26. — Los colosales de la U. R. S. S. cuentan en la actualidad con 370.724 granjas ganaderas, cuyo número total de cabezas de ganado se ha triplicado en los últimos cuatro años, contando en la actualidad cerca de 42 millones y medio de cabezas.

En las regiones nórdicas de la Unión Soviética se cultivan unas 88.500 hectáreas, que llegan hasta el 64° de latitud Norte. En ellas hay instaladas 24 estaciones de maquinaria y tractores agrícolas.

Las fábricas de construcciones mecánicas de la U. R. S. S. producirán durante el año 1938 30.000 segadoras-gavilladoras, 97.000 equipos de arados a tractor y 70.000 sembradoras a tractor. El valor de esta producción, sin contar los tractores correspondientes, se elevará a 1.085 millones de rublos contra 840 millones en 1937.

El aparato de la no intervención es una farsa hipócrita que sólo sirve para asfixiar a la República española. — La U. R. S. S. no contribuirá económicamente a sostenerlo. — Londres, 25. — El representante de la U. R. S. S. en el Comité de no intervención, camarada Maisky, ha explicado la posición de su Gobierno al negarse a hacer nuevas aportaciones económicas al organismo de Londres, diciendo que continúa considerando el plan del control después de haber desaparecido el control naval, como una farsa hipócrita que sirve únicamente para asfixiar a la República española.

Cerca de 70.000 hombres para proteger a Hitler en su viaje a Italia. — París, 25. — El periódico «Justice y Liberté» comenta una correspondencia de Roma, en la que dice:

«Las medidas especiales de la Policía italiana con motivo de la visita de Hitler adquiere una actitud extraordinaria. El traslado de la Policía se ha consignado en un número enorme, ya que serán concentrados dos mil agentes, procedentes de las regiones de Roma en Nápoles y Florencia, y movilizados todos para el servicio de orden. De otras dieciocho regiones, unos seiscientos cada una, en un total de quince mil, por un período de quince días, añadiendo a éstos las compañías presidenciales, servicio especial de Mussolini, que tendrá más de veinte mil carabinieri, y para completar los efectivos habrán de acudir más de treinta mil agentes de Seguridad, concentrados en Roma, Nápoles y Florencia.

Toda la vía de Keon-Sud y la de Mipero será ocupada por completo por agentes de Seguridad de paisano o con uniforme fascista».

Los médicos chilenos envían un saludo a sus colegas de España republicana. — Más de un centenar de médicos de Santiago de Chile han enviado a sus colegas del frente de Madrid la siguiente carta:

«Los médicos que suscriben tienen el gran placer de abrazar a sus camaradas, los médicos de los hospitales de emergencia de Madrid, y por su intermedio a todos los médicos del frente leal.

Aprovechan esta oportunidad para expresarles su enorme júbilo por las últimas victorias del Ejército republicano, y aquí en Chile, diariamente en sus puestos de cirujanos de urgencia, saben apreciar la ardua labor que desarrollan, y están seguros que todos sus esfuerzos y sacrificios contribuirán a obtener el éxito de la gran victoria final.

Santiago (Chile), 14 de enero de 1938.»

CARICATURA DE LA SEMANA

NUESTRO TALLER



La gallina ciega

Nosotras, atentas siempre a las necesidades vuestras y procurando por todos los medios hacer frente a ellas para que de nada podáis carecer, ya que todos nuestros sacrificios son pocos en beneficio vuestro, hemos organizado un taller. Este taller, organizado por vuestras mismas compañeras, es una prueba más de que están compenetradas con vosotros en la lucha que sostenemos.

Queremos también combatir a otros de nuestros mayores enemigos en retaguardia: «el especulador» que aprovecha las circunstancias para explotaros, pero que con nuestro intenso trabajo lograremos vencerlos con todas sus artimañas.

Todos, pues, contáis con un taller que exclusivamente trabaja para vosotros y que os confeccionará todo lo que necesitéis, especialmente camisas y gorros.

Esperamos—ya que todos los beneficios son para vosotros, como comprobaréis—colaboréis para su engrandecimiento, encargándonos vuestras prendas necesarias.

Maruja LUNA
Responsable